



Título: Científicas
Autor: Luis Fernando Herrera
Técnica: Ilustración Digital

Entre la economía campesina y la agroindustria de las flores. Caso de estudio de la vereda San Juan municipio de la Unión, Antioquia, Colombia

Between the peasant economy and the flower agro-industry. Case study of the village of San Juan, municipality of La Unión, Antioquia, Colombia

Recibido: 2/12/2022 • Aprobado: 12/7/2023 • Página inicial: 111 • Página final: 131

Doi: 10.53995/23463279.1455

María Alejandra Salazar*
Hernán Darío Pineda Gómez**
Santiago Castro Valencia***

Resumen: El presente artículo aborda el proceso de reconfiguración territorial de la vereda San Juan, en el municipio de La Unión, Oriente antioqueño, desde la perspectiva de los estudios socioespaciales. Este lugar, que se había caracterizado por los ritmos de la vida campesina, al menos hasta los inicios del año 2000, se empieza a modificar a través de la venta de predios, el arrendamiento de fincas o la modificación de la parcela campesina para el desarrollo de floricultura. Esta actividad produce una territorialización expandida que integra la organización espacial del cultivo, los ritmos, tiempos y trayectos de quienes trabajan allí, unos, habitantes de la vereda, otros, de los cascos urbanos de la región que, junto con los ciclos de la producción, terminan alterando la vida comunitaria en las veredas donde se instalan, su paisaje y su dinámica territorial.

Palabras clave: Floricultura, transformaciones espaciales, territorialidad campesina, oriente de Antioquia.

Abstract: This article discusses the process of territorial reconfiguration of the San Juan village, in the municipality of La Unión, eastern of Antioquia, from the perspective of socio-spatial studies. This place, which had been characterized by the rhythms of peasant life, at least until the beginning of the year 2000, begins to be modified through the sale of land, the leasing of farms or the modification of the peasant plot for the development of floriculture. This activity produces an expanded territorialization that integrates the spatial organization of the crop, the rhythms, times and routes of those who work there, some inhabitants of the village, others from the urban centers of the region, which, together with the cycles of production, end up altering community life in the villages where it is installed, its landscape and its territorial dynamics.

Keywords: Floriculture, spatial transformations, peasant territoriality, eastern Antioquia.

JEL: R14, R52

* Estudiante de Maestría en Estudios Socioespaciales, Socióloga. Grupo de Investigación Cultura, Violencia y Territorio. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. mariaa.salazar@udea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-6717-4263>

** Doctor en Ciencias Sociales, Ingeniero Electrónico. Docente. Grupo de Investigación Estudios del Territorio. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. hernan.pineda@udea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5691-7390>

*** Abogado. Semillero de Estudios Políticos Rurales. Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia. santiago.valencia6@udea.edu.co - ORCID: <https://orcid.org/0009-0002-8236-6622>

Entre a economia camponesa e a agroindústria das flores. Estudo de caso da aldeia de San Juan, município de La Unión, Antioquia, Colômbia

Resumo: Este artigo aborda o processo de reconfiguração territorial do povoado de San Juan, município de La Unión, leste de Antioquia, desde a perspectiva dos estudos socioespaciais. Este lugar, que se caracterizava pelos ritmos da vida camponesa, pelo menos até ao início do ano 2000, começou a transformar-se através da venda de terras, arrendamento de quintas ou modificação do lote camponês para o desenvolvimento da floricultura. Essa atividade produz uma territorialização ampliada que integra a organização espacial da lavoura, os ritmos, tempos e trajetos de quem ali trabalha, alguns moradores da aldeia, outros dos centros urbanos da região que, junto com os ciclos produtivos, acabam alterando a vida comunitária nas aldeias onde se instalam, sua paisagem e suas dinâmicas territoriais.

Palavras-chave: Floricultura, transformações espaciais, territorialidade camponesa, leste de Antioquia.

Introducción

Oriente Antioqueño: Contexto y apuestas de intervención supramunicipal

El Oriente Antioqueño, es una subregión administrativa del departamento de Antioquia, configurada por 4 zonas no homogéneas, denominadas Valle de San Nicolás, Páramos, Bosques y Embalses, las cuales agrupan 23 municipios. Se estima que su actividad económica representa cerca del “8.53% al PIB departamental, siendo la segunda con mayor dinámica empresarial luego del área metropolitana del Valle de Aburrá (donde se encuentra la ciudad de Medellín, capital del departamento), posición que ha conservado desde los años 80” (Pineda y Pimienta, 2021, p. 7). Del total del PIB generado, el Valle de San Nicolás aportó el 69.08%; allí se encuentra parte de la industria manufacturera deslocalizada de Medellín y la agroindustria de la floricultura, ambas presentes desde de la década de los años 70; seguido por la zona de Embalses con el 15.29% (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, 2018).

En esta subregión han sido desplegadas múltiples intervenciones desde los años 60, tanto en la zona de embalses, con la puesta en marcha de grandes proyectos hidroeléctricos, como en el Valle de San Nicolás, con la construcción de una serie de infraestructuras paralelas a los principales ejes viales, los cuales representan unidades de producción industrial, parques industriales, espacios para el almacenamiento de mercancías o invernaderos vinculados a la agroindustria de las flores. De acuerdo con Pineda y Pimienta (2021), la diversidad de proyectos de intervención, tanto económicos como en infraestructuras, han tenido como eje común la vinculación del Oriente Antioqueño a un ciclo desarrollista en la década de los 60 y a un proceso de internacionalización de la economía en las décadas de los 80 y 90, los cuales han tenido como elemento común una visión de desarrollo regional a partir de lo que el Oriente Antioqueño podía ofrecer como ventaja comparativa, principalmente ligadas al extractivismo hidroeléctrico, la expansión urbana y de la industria del Valle de Aburrá, la agroindustria de las flores y, recientemente, los servicios ecosistémicos, pero sin un reconocimiento de la territorialidad campesina (Pineda y Valencia, 2022). Estas actividades no se han esparcido de forma homogénea por el conjunto del Oriente, han forjado sitios de alta concentración, principalmente en los municipios de Guarne, Rionegro, El Carmen de Viboral, La Ceja del Tambo y, desde allí, se expanden a otros municipios, como acontece hoy con la agroindustria de las flores hacia La Unión.

Este permanente interés por lo que podría ofertar el Oriente Antioqueño, bajo una idea de competitividad, que ha estado orientada desde la centralidad metropolitana (Pineda y Valencia, 2022), ha estado articulado con la construcción de grandes infraestructuras como la autopista Medellín-Bogotá, inaugurada en 1980, la cual

facilitó la conexión entre los dos centros de producción y consumo más importantes del país, el aeropuerto José María Córdova (entró en funcionamiento en 1987) y la Zona Franca de Rionegro (inició de operaciones en 1995); proyectos planeados desde la década de los 60. De esta forma, las dinámicas territoriales en el Oriente Antioqueño, que hasta mediados del siglo XX se habían caracterizado como campesinas, con pequeños núcleos urbanos, no muy intervenidos, empiezan a modificarse.

Perspectiva teórico-metodológica

Comprender problemáticas socio-territoriales, en condiciones actuales de flujos y cambios, implica una mirada que aborde el espacio como un producto y productor de dinámicas sociales. En este sentido, el análisis de los procesos de reconfiguración no se limita a describir los elementos físicos, económicos o el paisaje y las nuevas actividades presentes, sino que las integra desde una mirada relacional. Para ello, esta investigación partió precisamente por preguntarse por la espacialidad del cultivo de las flores, su dinámica expansiva en el Valle de San Nicolás, por cómo se llegó a ser lo que se es hoy y por lo que ha cambiado con su llegada, ¿Cómo este fenómeno envuelve el lugar?

La reflexión sobre los interrogantes planteados fue delimitando una primera serie de discusiones sobre las relaciones entre sociedad y espacio, lo que conllevó a retomar los abordajes desarrollados por Lefebvre (2013) y Santos (1996). Desde la mirada de Lefebvre (2013), el espacio social, el de la vida social, es un producto que contiene una serie de representaciones simbólicas, de vivencias, un entrecruzamiento entre lugares y prácticas vividas. Allí confluyen las experiencias y prácticas materiales, las representaciones del espacio, las concepciones y discursos de los planeadores, así como los espacios de la vida cotidiana. Para Santos (1996) “el espacio es la síntesis, siempre provisional, entre el contenido social y las formas espaciales” (p. 91); es decir, los objetos naturales y artificiales más la sociedad; además de la condensación de temporalidades donde cada fragmento de la naturaleza es una fracción de la sociedad actual:

Consideramos o espaço como uma instância da sociedade, ao mesmo título que a instância econômica e a instância cultural-ideológica. Isso significa que, como instância, ele contém e é contido pelas demais instâncias, assim como cada uma delas o contém e é por ele contida. A economia está no espaço, assim como o espaço está na economia. O mesmo se dá com o político-institucional e com o cultural-ideológico. Isso quer dizer que a essência do espaço é social. Nesse caso, o espaço não pode ser apenas formado pelas coisas, os objetos geográficos, naturais e artificiais, cujo conjunto nos dá a Natureza. O espaço é tudo isso, mais a sociedade: cada fração da natureza abriga uma fração da sociedade atual (Santos, 1986, p. 13).

En este sentido, tanto para Lefebvre como para Santos, comprender el espacio social implica una perspectiva que lo aborda más allá de ser simplemente el receptáculo donde acontecen fenómenos o se ubican cosas, aunque Santos (1996) desarrolla con mayor énfasis las temporalidades para evitar la cristalización de la práctica social.

Siguiendo a Lefebvre (2013) y a Santos (1996), el espacio no es neutral. Su organización es intencionada, división del trabajo, propiedad de los medios de producción, entre otros. Como lo ha resaltado Lefebvre (2013), el espacio es político y estratégico, es objeto de acciones y apuestas; por ello afirma que cada modo de producción genera su espacio, el cual está esencialmente vinculado con la reproducción de las relaciones sociales de producción, dando lugar a arreglos espacio temporales. Esta perspectiva permite mirar el proceso de la floricultura desde el contexto del Oriente Antioqueño y las formas como esta actividad económica se ha desarrollado en la subregión.

Santos (1996) propone una mirada similar a Lefebvre (2013) al resaltar que la intencionalidad, materializada en los objetos y las acciones, produce un movimiento de disolución y recreación de los contenidos territoriales, de allí que conciba la intencionalidad como una noción fundadora del espacio. Estos elementos permiten incorporar la idea de modernización selectiva, como parte de la fase actual del modo de producción capitalista, pero, también, que estas nuevas acciones no se realizan sobre un espacio vacío. Esta producción heterogénea incide en la configuración de experiencias y sentidos del mundo, velocidades y discursos, incluidos los del desarrollo, reconociendo que las “relaciones entre espacio, tiempo y materialidades, activan particulares percepciones y concepciones del tiempo y el espacio” (Hernández, Piazzini, Posada y Urrea, 2012, p. 87).

Lo anterior permite ampliar las concepciones sobre el espacio, dando apertura a la multiplicidad, a las coexistencias, a las formas desiguales de su producción y su uso; es decir, diferentes lógicas de poder, claves para la comprensión de las disparidades emergentes y las espacialidades diferenciales que se forjan. Este abordaje posibilita una mirada que no solo reconoce las lógicas de dominación, lo funcional, sino que también están presentes vivencias, apropiaciones, en tensión-colaboración: “En general, los grupos hegemónicos se territorializan más por dominación que por apropiación, mientras que los pueblos o los grupos más subalternizados se territorializan mucho más por apropiación que por dominación” (Haesbaert, 2013, p. 29).

De esta forma, como lo han resaltado García et al. (2011), una mirada espacial permite “(...) conocer la manera como los procesos económicos, sociales y políticos, así como las formas espaciales de los mismos, interactúan, se condicionan mutuamente y dan por resultado una particular configuración o reconfiguración regional en un lapso de tiempo[sic] determinado” (p. 37), elementos centrales en esta investigación.

Las técnicas de investigación empleadas fueron:

- **Análisis de textos-archivos:** se revisaron planes e iniciativas subregionales, ejercicios de planeación municipal, estudios e investigaciones sobre la llegada de la floricultura, el circuito espacial de producción, así como estudios sobre tensiones emergentes.
- **Recorrido territorial:** con esta estrategia se logró una observación del fenómeno en terreno y la comprensión de esos lugares que están siendo copados por la floricultura en el municipio de la Unión. Se desarrolló un registro fotográfico y una bitácora del recorrido.
- Se realizaron entrevistas semiestructuradas a habitantes de la vereda San Juan, trabajadoras de los cultivos de flores, las cuales abordaron categorías orientadas a comprender esos lazos territoriales, la lógica territorial de la floricultura, así como la mirada para los diversos actores sobre los cambios acontecidos.

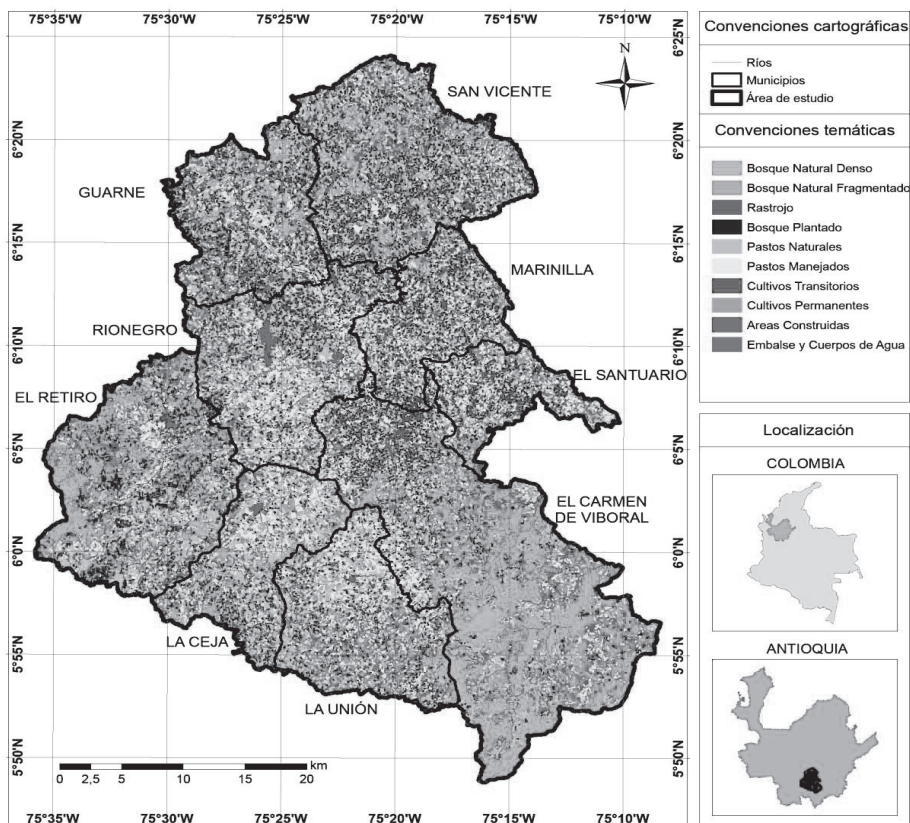
La intervención de lo rural en el proyecto competitivo para el Valle de San Nicolás

A la par de los procesos de planificación e intervención del Valle de San Nicolás alrededor de la industria, la parcelación campestre y la agroindustria, que han alterado la vida y la forma como las comunidades campesinas desplegaron sus proyectos de vida (Pineda y Pimienta, 2021; Pineda y Valencia, 2022), en el Oriente Antioqueño, desde la década de los años 70 se implementaron una serie de programas por parte del Gobierno Nacional en alianza con instituciones internacionales, los cuales pretendieron aumentar la producción y la competitividad rural. Entre ellos, se resalta el Programa de Desarrollo Rural del Oriente Antioqueño (POA) que, en años siguientes, se convirtió en la propuesta de Desarrollo Rural Integrado (DRI).

El efecto de estas iniciativas ha sido el desplazamiento de los cultivos tradicionales y el deterioro de la misma vida campesina (Londoño, 2012). En la década de los años 80, el Plan de Ordenamiento Espacial (POE), formulado por la Dirección Departamental de Planeación de Antioquia, resaltaba que, como efecto de la implementación del DRI, cultivos de maíz y frijol habían sido prácticamente desplazados en su totalidad por otros. De acuerdo con Londoño (2012), estos cambios derivaron en una modificación, no solo de las coberturas, sino también de los usos. Como lo han resaltado Quirós (2001) y Zuluaga (2019), este cambio, que tiene origen en el traslado de capitales de otras actividades productivas, conllevó a la modificación de la producción agrícola por un énfasis en la floricultura o fruticultivos, proceso extendido en el tiempo, por más de 40

años. De acuerdo con Londoño, para 1986, como se observa en la figura 1, ya se presentaban una diversidad de cultivos permanentes y transitorios distribuidos por el Valle de San Nicolás:

Figura 1
 Mapa de usos del suelo en el Valle de San Nicolás en 1986

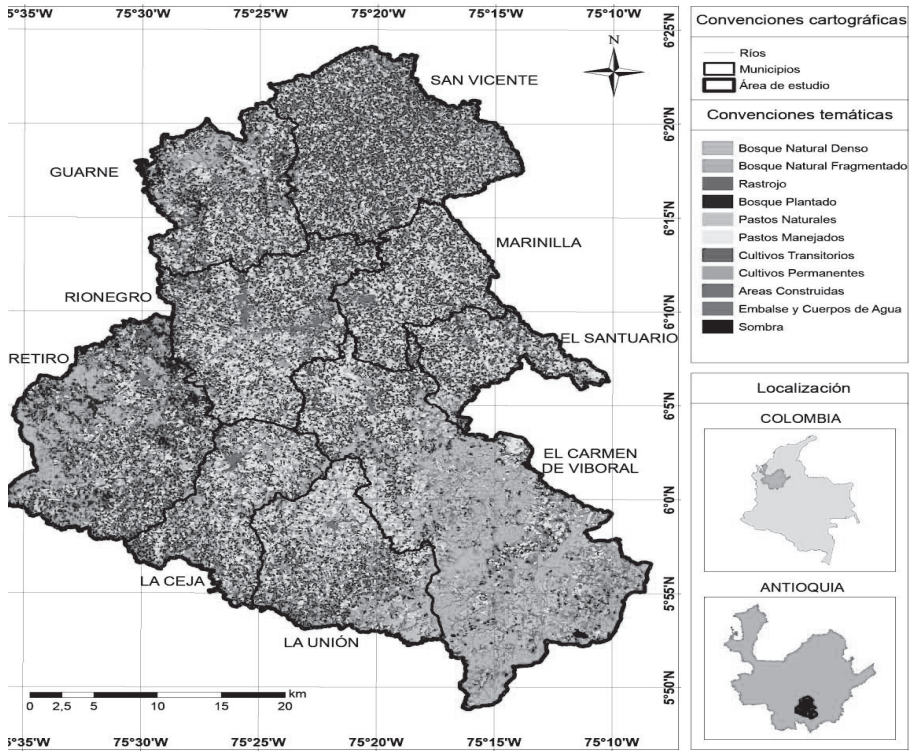


Nota. Londoño, 2012, p. 24.

Para el año 2000 ya se presentan cambios importantes en las coberturas, hay más espacios intervenidos, así como un aumento en los cultivos permanentes, los cuales se encuentran más diseminados, como se observa en la Figura 2.

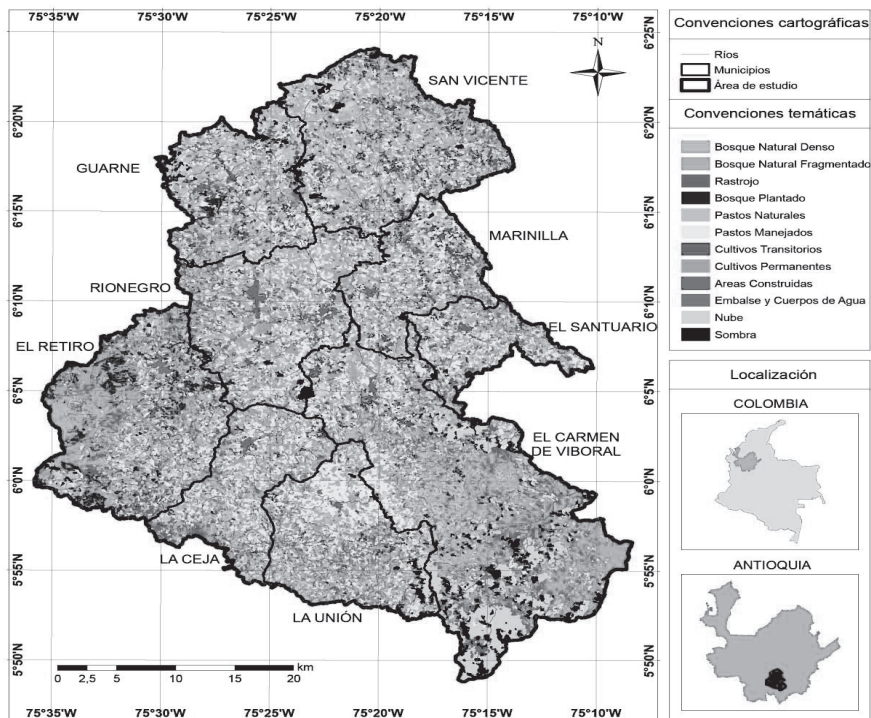
Figura 2

Mapa de usos del suelo en el Valle de San Nicolás en el 2000



Nota. Londoño, 2012, p. 26.

Figura 3
Mapa de usos del suelo en el Valle de San Nicolás en el 2005

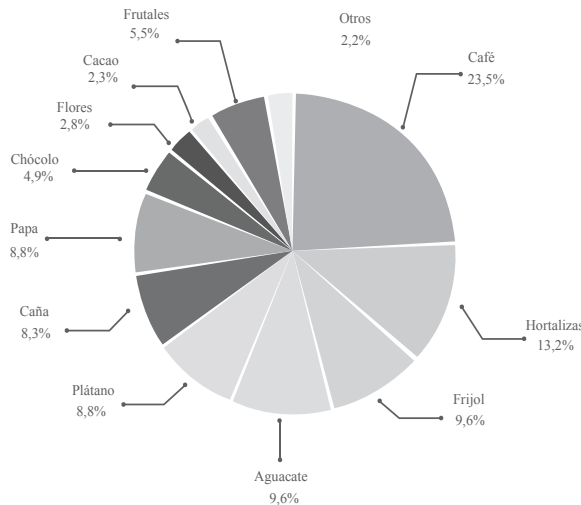


Nota. Londoño, 2012, p. 26.

Para el año 2005, como se observa en la figura 3, es más notorio el cambio a cultivos permanentes (Londoño, 2012). Para este momento ya se presenta un aumento en hectáreas de cultivos de floricultura que, por los estímulos a la exportación, se desarrolla incluso en pequeñas parcelas campesinas con cultivos como la hortensia y el crisantemo, los cuales tienen un auge importante luego del control militar estatal en el año 2006 (Zuluaga, 2019).

En el año 2019, de acuerdo con la Gobernación de Antioquia (2019), las flores representaban el 16% de los cultivos de la región, con una hegemonía de otros cultivos permanentes como el aguacate, el café, frutales, que aportan cerca del 40% de la producción de la región, como se observa en la Figura 4.

Figura 4
 Principales cultivos y su participación en el Oriente Antioqueño



Nota. Gobernación de Antioquia (2019).

Siguiendo los debates presentados por Zuluaga (2019), la expansión de estos nuevos cultivos, como la floricultura, ha cambiado de forma drástica tanto los usos del suelo como las actividades rurales. Hoy se calcula que el Oriente Antioqueño tiene más de 2.500 hectáreas dedicadas a la floricultura, que se expanden desde las inmediaciones de la zona franca de Rionegro y el aeropuerto internacional, por los municipios de la Ceja del Tambo, el Carmen de Viboral, además se están expandiendo a otros municipios como La Unión. Con ello emerge una tensión entre la producción agropecuaria tradicional y la presencia de la floricultura, ya que los dos usos del suelo parecen no “convivir en espacios contiguos, es decir, en cuanto se aumenta la producción de flores, se disminuye la producción de alimentos” (Pineda y Valencia, 2022, p. 145).

Estos cambios en las coberturas y las formas de producción rural tienen como eje articulador una concepción de ruralidad desde una mirada de ventajas comparativas y multiocupación, es decir, desde la posibilidad de capturar una mayor renta a partir de lo que pueden ofertar nuevos usos, estimulados por múltiples operaciones inmobiliarias y que conducen a especulaciones del valor del suelo. La hegemonía de estas nuevas actividades tiene como resultado una serie de cambios en la dinámica campesina; esto incluye tránsitos en las formas de relacionamiento con la tierra, en las coberturas, en lo que se produce y las formas de hacerlo, en los lugares donde desarrollan sus actividades y en su arraigo territorial.

Como lo han resaltado Pineda y Valencia (2022), los efectos de estos cambios y las formas como se ha intervenido el Valle de San Nicolás son: primero, consolidan núcleos de alta intervención, es decir, las nuevas funciones, usos y cambios no acontecen de forma simultánea ni en igual intensidad en todo el Oriente, de allí que cuando se produce una saturación, se moviliza a otros lugares, como acontece con la floricultura en La Unión.

Segundo, el campesinado no aparece como un actor principal, aun cuando estas intervenciones son desplegadas en la ruralidad, y cuando lo hace, emerge como beneficiario de estas nuevas actividades productivas, al poder vincularse como jornalero, receptor de las bondades del desarrollo que se le ofrece desde afuera. Este no reconocimiento del sujeto campesino deriva en el fortalecimiento de discursos hegemónicos ligados a una idea de territorio competitivo que niega sus espacialidades. Tercero, el tratamiento de la cuestión agraria en las diversas iniciativas no aborda ni reconoce las espacialidades de la vida campesina, de allí que estas nuevas iniciativas económicas producen un tipo de territorio que lo asume como vacío de las prácticas socioespaciales locales, ya que no reconocen una posibilidad de autodeterminación o, incluso, de permanecer allí (Pineda y Valencia, 2022).

La llegada de la floricultura a la vereda San Juan, en el municipio de La Unión y los cambios producidos

La llegada del monocultivo de flor se enmarca en un contexto de ampliación de las posibilidades en la región para la comercialización de productos agrícolas y apertura a mercados internacionales. Como lo menciona Quirós (2001), tras la migración de capitales de la industria de manufactura que generó una reorganización de estructuras productivas, además de condiciones favorables para la producción de cultivos de exportación como la tierra, el acceso a mano de obra, la existencia de mercado externo, la cercanía a aeropuertos, además la devaluación del peso colombiano, hicieron condiciones para que este negocio presentara grandes ventajas y se convirtiera en un eslabón estratégico de agroindustria en la Sabana de Bogotá y la región del Oriente Antioqueño. Las primeras empresas que emprendieron este negocio en el oriente fueron Flores Medellín, Flores Esmeralda y Flor Caribe. A finales de los años 90 este negocio se había establecido en varios municipios del altiplano como La Ceja, El Carmen de Viboral, Rionegro o La Unión.

En este último municipio, que se había caracterizado por la producción de fruta pequeña (fresa, mora, uchuva, pasifloras), comercialización de ganado y leche, cultivo de papa, se estima que el cultivo de flores de distinta variedad tiene sus orígenes en la primera década del 2000; sin embargo, no se han encontrado datos que

hablen explícitamente de la llegada del cultivo de flores a La Unión, su desarrollo y expansión. Para el año 2018 existían 248 Ha cultivadas de flores tipo hortensias en el municipio (Gobernación de Antioquia, 2018); de igual forma, en información extraída de la plataforma de Sisfito (ICA) se registran actualmente 315 predios (de diferentes dimensiones) que producen flores para exportación. La expansión del monocultivo de flor en La Unión hoy es uno de los principales renglones en la economía municipal; además, de preocupación de algunos habitantes por situaciones asociadas a uso de agrotóxicos, contaminación de fuentes hídricas y encarecimiento de la tierra.

Tras la expansión del monocultivo y mediano cultivo de flor, se vienen presentando otros cambios en el municipio como la expansión urbana, parcelación de tierra en la zona rural, particularmente en la zona circundante al municipio de La Ceja (que está más cercana a la ciudad de Medellín y al aeropuerto José María Córdoba); cambio en las dinámicas vecinales a raíz de la llegada de nuevos pobladores y nuevas dinámicas de producción agrícola y de relaciones laborales (proletariado agrario).

La dinámica del cultivo de flor en el oriente de Antioquia tiene sus particularidades, es el producto de la migración de capitales de la industria y las grandes extensiones lecheras, sobre todo en La Ceja (Zuluaga, 2019); es un proceso que opera como una forma de ocupación territorial, que va modificando otras actividades, además:

- Hay una internacionalización directa del mercado, se reconoce cómo las flores conectan a los municipios con el mercado mundial, y los municipios y veredas se empiezan a mover en relación con esas mismas dinámicas del mercado; así, por ejemplo, en picos de rituales y celebraciones en Estados Unidos (lugar a donde en mayor medida se exportan las flores que son cultivadas en La Unión) como San Valentín, celebración de día de madres, celebración de pascua, las dinámicas de cultivo y transporte son más intensas; esto repercute directamente en las dinámicas cotidianas de los pobladores, especialmente las mujeres que son la principal mano de obra del cultivo.
- Pese a que la dinámica de cultivo depende del mercado internacional, hay una tercerización en el mercado, así de los predios que están destinados a producción de flores en el municipio (315 predios de diferentes dimensiones, según información del ICA), los locales que tienen manejo y administración de las exportaciones son muy pocos; para el caso del municipio se registran a la fecha solo 9 empresas exportadoras registradas. Esto da cuenta de una dinámica de comercialización concentrada, que produce dinámicas en la estructura de la tierra específica, particularmente con el cultivo de hortensia.

Para el caso de la Unión, se presentan dos dinámicas diferenciadas en relación con el cultivo de flores; la primera, hacia las veredas más conectadas con el municipio de la Ceja, donde la floricultura cuenta con amplias extensiones. La segunda, hacia veredas con dinámica más campesina, como la vereda San Juan, una de las 26 veredas del municipio, cercana al corregimiento de Mesopotamia y ubicada en el corredor vial que conduce al municipio de Sonsón. Esta vereda fue afectada gravemente por el conflicto armado y hoy está presenciando muchos cambios en sus dinámicas, de pasar a ser una vereda en la que se cultivaba fruta pequeña y se cuidaba ganado para la extracción de leche, a ser una vereda altamente poblada y con preminencia de cultivo de flor, desde grandes cultivos hasta pequeños cultivos, particularmente de hortensia, en fincas familiares.

Este cultivo, -hortensia (*hydrangea*)- tiene algunas facilidades de producción, requiere menos condiciones técnicas (Zuluaga, 2019), ya que los invernaderos no requieren grandes capitales y mano de obra, pues se siembran bajo polisombra, como se observa en la figura 5; de igual manera, los protocolos en cuanto a cultivo son menores que en los grandes cultivos donde, por lo general, se siembran distintos tipos de flor, su crecimiento se da en buenas condiciones por el clima medio del municipio a 2.500 msnm.

Figura 5

Cultivo de flores en la vereda San Juan



Nota. Elaboración propia, recorrido territorial en la vereda.

Para el caso de la vereda San Juan, la llegada y ocupación territorial por parte de la floricultura cuenta con varias particularidades:

1. Primero, se encuentran las grandes extensiones de cultivo con importantes capitales invertidos. Este es el caso del cultivo “el 40”, que se puede divisar al margen derecho de la carretera de ida a Sonsón, y se ubica antes del corregimiento de Mesopotamia. Empresarios con grandes capitales invirtieron en este lugar y están adecuando los terrenos para la siembra. Esta forma de llegada de la floricultura genera un primer cambio territorial, el cierre de una servidumbre que hace años ha comunicado la vía que conduce al municipio de Sonsón con veredas como Piedras Teherán y San Miguel Abajo, también ubicadas en el municipio de La Unión. Los nuevos dueños, distantes de la dinámica territorial que se había configurado en esta zona, imponen una visión de cerramiento, al ser “su predio”, que genera una idea de privatización en las comunidades. Acá es importante analizar los nuevos “arreglos socioespaciales” de los lugares donde se asienta la agroindustria, paisajes de despojo para pobladores ancestrales (Ojeda, 2017), por medio de la violencia y no necesariamente la fuerza física, se empiezan a generar cambios sustanciales que se manifiestan en los trayectos, caminos y lugares que han sido transitados para las personas día a día y que se ven afectados por la instalación de proyectos agroindustriales.

Figura 6

Extensiones del cultivo de flores en la vereda San Juan





Nota. Elaboración propia, recorrido territorial en la vereda.

2. Una segunda forma de estar y envolver la vereda por parte de la floricultura se asocia a la reconversión parcial o total de la parcela campesina hacia el cultivo de las flores. Se ha vuelto común en esta vereda, de acuerdo con actores comunitarios (Actor comunitario, comunicación personal, 31 de Octubre de 2022), que las familias campesinas toman un tramo de sus fincas o parcelas para la siembra de hortensia, “bajo la promesa que es un negocio prometedor porque es pagado en dólares que frente al peso colombiano” (Actor comunitario, comunicación personal, 31 de Octubre de 2022), lo que genera ciertas ventajas, sobre todo porque el mercado de las flores ha producido el imaginario de que siempre es rentable porque siempre hay demanda (se intensifica en picos de celebraciones en otros países, como se resaltó en líneas anteriores). En estos casos, la casa campesina debe tener algunas adecuaciones espaciales, como se observa en la figura 7, para poder albergar materiales (sustratos, herramientas para el cultivo, recipientes, materiales plásticos), además personal que trabaja en el cultivo. Para estos casos, si se quiere tener un predio certificado para exportación, el ICA debe hacer visitas periódicas en las cuales revisa la calidad de la infraestructura y del cultivo.

Figura 7

Adecuaciones espaciales para la producción de flores en la parcela campesina



Nota. Elaboración propia, recorrido territorial en la vereda.

3. Una tercera forma como el cultivo de flores ha penetrado la dinámica campesina, es a través del arriendo parcial o total del terreno a un productor de flores (no necesariamente un gran productor, sino personas que han dominado el oficio y que requieren tierra para dedicarse a él), que paga una cantidad de dinero mensual por realizar la producción en su terreno; en este caso la familia no se inserta en el círculo de producción, solo se encuentra como arrendataria del terreno, pero sigue viviendo en el predio campesino. Para el caso de la vereda San Juan en La Unión, este caso particular es el de don Guillermo, poblador urbano del municipio de La Unión e interlocutor del equipo de investigación en uno de los recorridos hecho en la vereda. Guillermo aprendió sobre el cultivo de hortensias mientras era trabajador de uno en el municipio; su esposa logró vincularse a una de las empresas exportadoras y él decidió buscar un terreno para poner su negocio; se encontró con un predio en arriendo en la vereda San Juan, allí le pidió permiso al dueño de la tierra de construir una pequeña infraestructura, como se observa en la figura 7, al lado de la casa, donde pudiera poner sus materiales de cultivo, además un pequeño cuarto para poner los materiales fitosanitarios. En este caso, debido al trabajo de su esposa en la empresa exportadora, fue sencillo conseguir un comprador continuo, lo

que ahora les facilita la producción. En el cultivo trabajan algunas mujeres en el maquillaje de flor por días; esta actividad consiste en la organización y manipulación de la flor para su exportación; generalmente, al interior de la agroindustria de las flores, es desarrollada por mujeres.

Como resultado, este proceso se ha instaurado de diversas formas en la vida comunitaria de la vereda San Juan. Lo que ha derivado en una serie de cambios, de acuerdo con los actores comunitarios entrevistados. Entre ellos, la producción de alimentos, la cual es vista como una actividad que hoy no es rentable. Se resalta que, para el caso de La Unión, y en específico de esta vereda, muchos pobladores han migrado de la producción de papa, fruta pequeña y otros alimentos, a la producción de flores o a ser empleados de estos cultivos; en los grandes cultivos se les contrata con prestaciones sociales y en los pequeños alcanzan a tener buenos ingresos dedicando algunas horas de la semana al trabajo.

Cuando se profundiza sobre cómo las flores han alterado la vida cotidiana de pobladores rurales y campesinos de esta vereda, se puede afirmar que los efectos son más evidentes en las mujeres, pues son la principal fuerza de trabajo de este cultivo. Las mujeres que trabajan en los cultivos de flores han presenciado cómo cambian las dinámicas en el municipio; esos cambios se han representado en los tránsitos de trabajos que han desarrollado, desde los oficios del hogar, arreglo de fruta pequeña, servicios generales, fábricas de arepas, el rebusque y, lo último, cultivos de flores. En los cultivos de flores son contratadas, en su mayoría, para hacer trabajos de corte, siembra, maquillaje y arreglo de *bouquets* de flores; en cualquiera de estos roles se requiere bastante rapidez y experticia manual, un relacionamiento específico con ciertos objetos propios del cultivo, y unas posiciones corporales que, con el paso del tiempo, afectan sustancialmente sus vidas; muestra de la productividad que deben tener en el cultivo, son los topes diarios de trabajo requeridos; en algunos cultivos exigen, por ejemplo, diariamente el corte de 600 tallos; de igual manera, en el proceso de siembra el tope puede ser de 1.550 esquejes. Allí convergen mujeres campesinas, cuya vida había trascendido fuera de los ritmos y tiempos de la intensidad urbana del Valle de San Nicolás, con mujeres que provienen del municipio de La Unión o cercanos, con una vida más urbanizada, pero articuladas a los trabajos en la ruralidad, muchas con experiencia en la fluticultivos.

Este último, es importante al reflexionar sobre el desarrollo de las rutinas de producción al interior del cultivo de flores. Este no es un espacio homogéneo, su organización espacial está asociada a lugares abiertos y cerrados, con ritmos y rutinas, los cuales son apropiados de forma diferencial si son habitantes más urbanizados o campesinos que se vincularon al cultivo de flores. Para quienes tienen una historia de vida más vinculada al campo, se sienten más libres a campo abierto en siembra; para ellas es más difícil estar encerradas en el invernadero, situación contraria pasa con las personas que se desplazan del casco urbano al cultivo.

Esta forma como la floricultura se expande, invade y envuelve una vereda como San Juan, en La Unión y, con ello, instaura una dinámica territorial diferenciada, que no necesariamente expulsa a sus habitantes, sino que los integra y observa en su dinámica espacial y, a su vez, se consolida como un centro de gravedad que atrae trabajadoras de lugares distantes, representa un caso de estudio de gran interés para comprender los efectos y tensiones que esta actividad produce. Estos elementos permiten afirmar que los efectos de la expansión de la agroindustria en el oriente antioqueño y, particularmente, en el municipio de La Unión, están sujetos a las presiones del mercado internacional y los procesos mismos de globalización están haciendo que las dinámicas campesinas, de vecindad, en los trayectos y los cuerpos, tengan cambios vertiginosos. De esta forma, incorporar la mirada espacial al análisis de la floricultura, nos permite reflexionar sobre los circuitos de producción, la misma organización del cultivo, sus efectos sobre la vida y los cuerpos de quienes allí laboran, las implicaciones territoriales ante la presencia de esta actividad, siendo temas poco explorados hoy. Los estudios socioespaciales y la sociología rural, nos pueden abrir preguntas interesantes al respecto.

Conclusiones

El proceso de reconfiguración que está aconteciendo en el Oriente antioqueño permite comprender cómo las apuestas de intervención y la expansión de actividades económicas ha cambiado de mirada, pasando de una visión fragmentada a una totalizadora, donde aquellos municipios con dinámicas menos urbanizadas, incluyendo a aquellos del Valle de San Nicolás, como La Unión, tienen asignadas unas funcionalidades de acuerdo con las ventajas comparativas que el proyecto político de intervención ha diagnosticado.

De esta forma, la producción campesina entra en tensión con otras formas de regionalización funcional y/o económica, ya que los municipios que tienden a una mayor producción agrícola están inmersos en procesos de expansión urbanística, de la industria o la floricultura. Los cambios en las coberturas y los tipos de cultivos, junto al deterioro de actividades tradicionales, producen formas de moldeamiento territorial, que inciden en la forma en que se ha desarrollado esa territorialidad campesina en esta zona del departamento de Antioquia. Esta tendencia se complejiza ante el crecimiento de los núcleos urbanos y las parcelaciones rurales en el Valle de San Nicolás.

Para el caso del Oriente, este proceso de tránsito de la vida campesina se configura como un efecto territorial derivado de los múltiples proyectos de regionalización, donde lo cotidiano se va mezclando con las nuevas funciones y actores. Estos elementos permiten inferir que la actividad campesina y su territorialidad están “condenadas” a las maneras como se van construyendo los territorios en un mundo

globalizado y urbanizado, entrando en constante descampesinización, un efecto de territorialidad de los nuevos flujos, conexiones y prácticas más urbanizadas, un moldeamiento de la territorialidad campesina y de sus formas de vida.

Referencias

- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño [CCOA]. (2018). Análisis comercial y empresarial regional [ACER] Oriente antioqueño, diciembre - 2018. <https://ccoa.org.co/wp-content/uploads/2020/11/Sinstitesis-ACER-diciembre-2018.pdf>
- Cadavid-Herrera, J., Jaramillo-Cardona, M. y López-Sánchez, C. (2003). Desarrollo y competitividad de empresas del oriente antioqueño. *Ecós de Economía: A Latin American Journal of Applied Economics*, 3(10), 66-132. <https://bit.ly/3z10QhC>
- Centro de Estudios Urbanos y Ambientales [URBAM] y EAFIT. (2016). *Corredores estratégicos de movilidad sostenible, ordenamiento territorial y recuperación ambiental para el Oriente antioqueño*. Medellín: Universidad Eafit. <https://bit.ly/3b15914>
- Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia. (s.f.). Anuario Estadístico de Antioquia. <https://www.antioquiadatos.gov.co/index.php/biblioteca-estadistica/anuario-estadistico-de-antioquia/>
- García, C., Aramburo, C., Barajas, D., Valderrama, D. y Espinosa M. (2011). *Geografías de la guerra, el poder y la resistencia. Oriente antioqueño y Urabá. 1998-2008*. Instituto de Estudios Regionales – Cinep-Odecofi.
- Gobernación de Antioquia, Agencia de Desarrollo Rural (ADR) y FAO. (2019). *Plan integral de desarrollo agropecuario y rural con enfoque territorial tomo II*. Departamento de Antioquia. Secretaría de Agricultura y Desarrollo Rural. https://www.adr.gov.co/wp-content/uploads/2021/07/ANTIOQUIA-TOMO-II_compressed.pdf
- Hernández, E., Piazzini, C., Posada, W. y Urrea, X. (2012). Espacio, tiempo y sociedad: A propósito de una ruta de investigación. *Revista Regiones*, 7(2), 79-98. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/7848/1/HernandezEulalia_2012_EspacioTiempoSociedad.pdf
- Haesbaert, R. (2013). Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales*, 8(15), 9-42. <https://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v8n15/v8n15a1.pdf>

- Jaramillo J., Díaz, R. y Arias, J. H. (1995). *Producción de hortalizas en el departamento de Antioquia*. Corporación Colombiana de Investigación Agropecuaria Regional. <https://bit.ly/3zKmtZZ>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Madrid: Capitán Swing - Gracel Asociados. <https://historiamundial.files.wordpress.com/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Londoño, A. (2012). *Cambios de uso del suelo en el altiplano (oriente antioqueño - Colombia) en los últimos 25 años*. (Tesis de maestría). Universidad Internacional de Andalucía. https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/1782/0274_Londo%C3%B1o.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ojeda, D. (2017). Los paisajes del despojo: propuestas para un análisis desde las reconfiguraciones socioespaciales. *Revista Colombiana de Antropología*, 52(2), 19-43. <https://revistas.icanh.gov.co/index.php/rca/article/view/27>
- Pimienta, A., Aramburo, C. y Sepúlveda, L. (2021). Oriente. Dinámicas territoriales y gestión educativa: aportes para la orientación estratégica de la Regionalización de la Universidad de Antioquia. Medellín: Instituto de Estudios Regionales - Fondo Editorial Biogénesis. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/33559/1/PimientaAlejandro_2022_OrienteDinamicasTerritoriales.pdf
- Pineda-Gómez, H. D. y Valencia-Castro, S. (2022). Territorialidad campesina: ausente en proyectos políticos para el Oriente antioqueño. *Bitácora Urbano Territorial*, 32(1), 135-148. <https://bit.ly/3S7AJ6p>
- Pineda-Gómez, H. D. (2019). Clúster, infraestructura y mercadeo de ciudad. Medellín 1995-2013. *Bitácora Urbano Territorial*, 29(1), 139-146. <https://bit.ly/3Q3vnXZ>
- Quirós, M. L. (2001). La Floricultura en Colombia en el marco de la globalización: aproximaciones hacia un análisis micro y macroeconómico. *Revista Universidad Eafit*, 37(122), 59-68. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/revista-universidad-eafit/article/view/992/893>
- Santos, M. y Silveira, M. L. (2008). *O Brasil: território e sociedade no início do século XXI*. São Paulo: Editora Record. 474 p.

- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo, razón y emoción*. Barcelona: Editorial Ariel S. A. https://kupdf.net/download/santos-milton-2000-la-naturaleza-del-espacio-t-eacute-cnica-y-tiempo-raz-oacute-n-y-emoci-oacute-n-edit-ariel-espa-ntilde-a_58cc83d0dc0d60ce14c346a6_pdf
- Saquet, M.A. (2015). *Por una geografía de las territorialidades y las temporalidades: Una concepción multidimensional orientada a la cooperación y el desarrollo territorial*. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. <https://bit.ly/3OVJ2Q0>
- Universidad Católica del Oriente (UCO). (2014). Clasificación de los usos industriales; impactos urbanísticos y ambientales autopista Medellín-Bogotá. Centro de Estudios Territoriales - Universidad Católica del Oriente. <https://www.uco.edu.co/extension/territoriales/Investigaciones%20y%20consultorias/Documents/ESTUDIO%20USOS%20DEL%20SUELO.pdf>
- Universidad Nacional de Colombia, Sede Medellín (2018). *Plan de Ordenamiento Departamental de Antioquia*. Medellín: Universidad Nacional de Colombia. <https://bit.ly/3BqU2lb>
- Zuluaga, J. F. (2019). *Transformación del espacio floricultor: un territorio de la globalización en el Cercano Oriente de Antioquia. (Tesis de doctorado)*. Universidad de Antioquia, Medellín. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/14651/2/ZuluagaJuan_2020_TransformacionEspacioFloricultor.pdf

Para citar este artículo:

- Salazar, M., Pineda, H. y Castro, S. (2023). Entre la economía campesina y la agroindustria de las flores. Caso de estudio de la vereda San Juan municipio de la Unión, Antioquia, Colombia. *En-Contexto*, 11(19), 111-131. Doi: 10.53995/23463279.1455

